EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13635

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 7 DE MAYO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

La conferencia de La Haya

EL BUSCAPIÉ

De nuevo se reune en La Haya la conferencia de la paz. Espíritus burlones la toman en son de guasa y de antemano la abuchean. Espíritus serios, graves, la estudian, la comentan y la analizan, no obstante su convencimiento previo de que será completamente inútil, estéril, la labor benéfica de aquella entidad encomendada.

Por lo visto la afición á la tarea infructuosa resulta una enfermedad universal, que en cierto modo se creía privativa de España, país donde para no trabajar se trabaja hasta echar los bofes; donde para no hacer una cosa útil se hacen quinientos de nulo servicio.

A la conferencia de la paz asistirán representantes de las naciones civilizadas y de las á medio civilizar. Inglaterra envía á sir Edward Fry, sir Ernest Satow, lord Reay y sir Henry Howard, diplomáticos distinguidos, sutiles, perspicaces.

La cuestión á debatir en la conferencia se contrae al manoseado desarme de las naciones. A Inglaterra se debe hoy que el humanitario, pero inservible, instituto para la paz, dé otro repasito al traído y llevado tema.

So pretexto del desarme, la nación inglesa pretende saber algo que le importa mucho; pretende saber el grado de hostilidad que ella inspira á otra potencia armada, á Alemania, á quien asusta por su expansión intelectual y material, á quien se teme por los poderosos medios ofensivos y defensivos que tiene á su alcance.

Política de buscapié realiza Inglaterra; política práctica para las ciudadanos ingleses, pero política de falsedad, egoísta...

Después de todo, el proceder de Inglaterra está perfectamente acorde con el que venimos practicando los mortales de ahora, desde que se nos desteta hasta que exhalamos el último suspiro.

La política de buscapié se coliza en alza indudablemente. Cien veces al día paseamos los dedos por diferentes teclas hasta encontrar el sonido que nos conviene; interpelamos á diez personas para inquirir de una; conversamos sobre asuntos que apenas nos importan, para ver de tropezar en la charla buera con algo sustancioso para nuestro particular egoismo.

El buscapié substituye al camino tortuoso y lóbrego que se recorre por temor al terreno despejado que se ha de andar á pecho descubierto. El buscapié se subordina fielmente á la mentira, se apoya en la debilidad y se obstina en enemistarse con la franqueza, la virtud atrevida á veces, aunque cordial siempre.

Al buscapié recurrió Cervantes para anatematizar y ridiculizar á los viles imitadores y sofisticadores de Don Quijote. Pero Cervantes obró mal, Cervantes debió batir á los espíritus mezquinos dándoles la cara ó despreciándolos en silencio.

Porque la franqueza es un síntoma de virilidad y una prueba de confianza consciente en la fuerza de nuestra alma y en la fuerza de nuestras manos.

EL REGIO VÁSTAGO

Como si al albórear el día las rosáceas y nacaradas tintas de la aurora le nublasen engañado, así, por lo temprano que nuestro Monarca, se halla dispuesto el lecho primero en que ha de reposar el ángel que está á punto de hacer su aparición en el Alcázar de nuestros Reyes.

Vaporosos tules y valiosos encajes forman la colgadura, cuyos artísticos pabellones han de velar los inocentes sueños del regio vástago...

De la cuna, el instinto maternal, sobreponiéndose á la grandeza de un recuerdo histórico, ha hecho quitar la corona que en lo alto la remataba, corona que guardó el sueño de sus ilustres predecesores, pero que, grande y pesada, podía resultar un peligro para el tierno sér que, con sus sonrisas y sus gracias, será el más preciado galardón del nido de amor de nuestros Reyes.

El noble pueblo español tan demócrata como monárquico, ansía que nazca el legítimo heredero de la Corona, príncipe ó princesa, mejor lo primero que lo segundo; pero de todas suertes, sucesor directo de Alfonso XIII.

En breve, cuando el simbólico pabellón ondee arrogante en el Real Alcázar, el tronar de los cañones, la gigante voz de las campanas y los conmovedores ecos de las músicas militares digan á la Nación cuál es el vástago que ahora vive la vida misteriosa de lo desconocido.

Hijo de dos seres que el amor unió, no es adulación predecir que será hermoso como su madre, valiente como su progenitor, noble á fuer de español, y crecerá robusto y fuerte acariciado por el sol de nuestra Patria, que al presente se adorna con las galas de la Primavera, para brindarle como sin igual ofrenda, el puro azul de nuestro cielo, el perfume de las flores y el alegre canto de las canoras aves.

Y en mi mente en la callada noche, me reproduzco la escena de cuando á solas nuestros jóvenes Monarcas, impulsados por un mismo sentimiento, antes padres que Jefes de Estado, se acerquen á la regia cuna para contemplar al hijo que duerme el sueño de la inocencia, ajeno de la grandeza que le rodea, del cariño que inspira y de los honores y cuidados de que es objeto.

Y entonces me pregunto:

—¿De cuál de los dos recibirá el primer beso? Y más tarde, cuando el sér adorado les conozca ya, ¿para cuál de los dos será su primera sonrisa, su primer balbuceo?

¡Quién pudiera en aquel instante deslizar en el oído de nuestros Reyes la siguiente estrofa de un cadencioso poeta!

«¿Decidme si hay manantial
cautivo bajo la fonda,
en los mares leve onda
ó cítara virginal,
brisa, ó fuente de cristal
que murmure cual ninguna,
si existe música alguna,
nota, rumor ó gorjeo,
como el primer balbuceo
del niño que está en la cuna?»

Carmen Blanco y Trigueros.

ECOS NAVALES

MARINA JAPONESA

Clasificados los barcos con arreglo á lo que cada uno es y representa en las marinas modernas, resulta que Japón dispone del número siguiente:

Doce acorazados.

Once cruceros acorazados de primera.

Diez cruceros acorazados de segunda.

Ocho cruceros acorazados de tercera.

Diez guardacostas.

Cincuenta destroyers.

Dieciocho torpederos de primera clase.

Treinta y cinco torpederos de segunda.

Veintiseis torpederos de tercera.

Siete torpederos de diferentes modelos.

Siete submarinos.

Como tienen encargados varios acorazados, la escuadra japonesa será muy pronto una de las más fuertes del mundo, probándolo los siguientes datos del acorazado «Satsuma».

Desplazamiento.—19 200 toneladas.

Artillería.—Diez cañones de 25 centímetros y doce de 12.

Los planos de construcción del «Satsuma» son debidos al inspector de ingenieros navales del Japón, «Shirai» y las obras han durado dos años.

El barco y su artillería han sido hechos en los Arsenales y talleres japoneses.

El desplazamiento y artillado del acorazado inglés «Dreadnought» es de 18.000 toneladas; diez cañones de 30,5, centímetros, 18 idem, de 17,6

Como se ve, la artillería del acorazado inglés es superior á la del japonés, faltando saber si las piezas de 25 centímetros resultan en conjunto más eficaces que las de 30,5, teniendo en cuenta la rapidez de tiro y otras circunstancias.

POR AHÍ..

VERDADES Y MENTIRAS

Decididamente los belgas quieren inmortalizarse por las reformas que introducen en el cuerpo de policía. Antes los perros, ahora la mujer. El Wesemael, jefe de la policía de Gante, el mismo que tanto dió que hablar por haber convertido los perros en auxiliares de la policía, ha presentado según los «Hebdo-Débats», una nueva reforma á la aprobación del consejo municipal. Consiste en hacer que formen parte de la policía activa una sección de mujeres, de veinticinco á cuarenta y cinco años, que prestarán servicios especiales y que sólo serán conocidas de muy contadas personas. No tienen por qué alegrarse las feministas. Las razones que aduce el Wesemael en favor de su proposición no son muy propias para enorgullecer á las mujeres. Habla de su diplomacia, de su curiosidad, de su paciencia; pero viene á decir, en resumidas cuentas, que ya que la mujer sabe fingir de un modo superlativo, no hay razón alguna para privar á la policía de su hábil concurso. A menudo emplea la palabra «duplicidad». En suma, la mujer tiene tales y tantos defectos que ha de ser un auxiliar precioso para el servicio de informaciones. Wesemael se ha dado cuenta de los peligros que puede acarrear tal reforma, y por eso cree que á la policiaca debe prohibírsele investigar en los misterios del hogar y exigir que pase un aprendizaje de seis meses antes de entrar en servicio activo.

***

Hay personas que sienten extrañas curiosidades. Según el «Penny Magazine» un médico se ha dedicado á calcular el tiempo que invierte un hombre normal, un rentista ó almacenista, en las distintas cosas que diariamente hace. Suponiendo que viva sesenta años, consume uno entero en ponerse y quitarse los pantalones, chaleco, americana, camisa, camiseta, botas, corbatas, etc., siete meses en cuidar de la estética de la barba y de los cabellos, dos años y nueve meses en ejercicios físicos. Además sacrificamos nueve meses de nuestra vida en lavarnos cara y manos; tres años y seis meses en andar; cinco años en escribir; siete y medio en divertirse; cinco ó seis en leer y veinte en dormir. No basta... consumimos cuatro años y medio en... no hacer nada. Los que comen en los restaurants emplean nueve meses de su existencia... en esperar á que el camarero les presente la comida.

Un periódico alemán, el «Alkoholfrage», da cuenta de un curioso proceso que se ha visto recientemente en la ciudad de Kottmy. Un maquinista de ferrocarril sube á la locomotora completamente embriagado, la guía de un modo pésimo y provoca un choque que ocasiona pérdidas de grandes vida y dinero. Dice la acusación: Puesto que en el momento en que se provocó el encuentro estaba borracho, ha quebrantado el reglamento de ferrocarriles, que impone sobriedad absoluta á empleados y viajeros; su pena debe ser mayor. Contesta la defensa: Precisamente porque al ocasionar el choque estaba embriagado, debe considerársele irresponsable de sus acciones, y, por lo tanto, se le debe atenuar la pena. Como conductor del reglamento no ha de merecer una pena disciplinaria; pero esto nada tiene que ver con su responsabilidad criminal: castíguelo el consejo de administración de su Compañía; el tribunal debe absolverle. El jurado dió por buena la tesis de la defensa, y aplicó al procesado no el máximo sino el mínimo de la pena.

El ingeniero escocés Murray ha inventado un sistema de fortalezas flotantes que puede desafiar á tempestades más formidables, permaneciendo casi inmóviles. El sistema Murray, dice la «Monthly Reviev» en un artículo, es tan práctico y sencillo que parece imposible que á nadie se le hubiera ocurrido. Se funda en que el estado agitado del mar es muy superficial y no pasa nunca de cuatro metros, aun en las tempestades más violentas, y en que la presión del agua sobre los cuerpos sumergidos aumentan con la profundidad.

Hasta ahora se había incurrido en el error de dejar los grandes buques flotantes á la merced de la fuerza casi irresistible del mar, en vez de esto, Murray hunde atrevidamente la parte más voluminosa de sus construcciones en el agua inmóvil de los estratos inferiores, y aumenta ingeniosamente su superficie. La base de sus fortalezas se ensancha en forma de ala, que se opone á las oscilaciones de la masa. La resistencia estática de ésta es tan grande, que un choque, de un kilogramo por centímetro cúbico, produciría una oscilación angular de una fracción de grado, de modo que prácticamente se asegura una inmovilidad perfecta. Una fortaleza flotante del tipo Murray sería mucho más potente que cualquier acorazado, sólo costaría una dozava parte y no necesitaría una tripulación numerosa.

Un lector.

Información de Marina

Por la Capitanía general de este Departamento, han sido pasaportados para Madrid, el capitán de fragata Don Leopoldo Hacar y el médico segundo de la Armada, D. Francisco Genovés y Olmos.

Para Fortuna fué pasaportado el primer contramaestre, D. Angel Ramos Lagares.

Para Murcia, el ordenador de Marina D. Antonio García Prieto.

Para Barcelona, el tercer condestable, D Alfonso de Juan Capillo.

Para Archena, el escribiente delineador Don Gerónimo Hernández Castellón

Ha sido autorizado para marchar á la corte, el comandante del cañonero «Temerario», teniente de navío de primera clase, D. Manuel Andújar.

una casa de campo, con todas mis anhelosos satisfechos.

Esto es que me sentí con toda calma, dispuesto á esperar, dentro de aquella porción insignificante de materia, el instante de mi encuentro con la madre tierra.

El calorífero eléctrico había comunicado al interior de mi esfera una temperatura tolerable; el aire había sido refrescado por el oxígeno, y, fuera de la ligera congestión que en la cabeza sentí durante el tiempo que estuve fuera de nuestro planeta, me hallaba en perfectas condiciones de salud física.

Para que no se extinguiera la provisión de luz eléctrica antes de terminar la travesía y me hiciese falta al final, apagué la lámpara, quedándome reducido á la tenue claridad que derramaban las estrellas y la tierra, aún muy lejanas, y que distinguía por las facetas de la esfera situadas á mis pies, que era donde iban descorridas las cortinas de la corredera.

Todo á mi alrededor se hallaba tan absolutamente encalmado y silencioso, que hubiera podido creerme, en realidad, el único ser viviente en el Universo entero; y, sin embargo, ¡cosa extraña!, no experimentaba mayor sensación de soledad y de miedo que si estuviera tendido en el lecho en mi casa, allá en Dyanpe.

do por el espacio, cerca de ella, á la región del otro lado; entonces abriría las ventanas que miraseen hacia la tierra, y así ésta sería ya la que me atrajera hacia su centro.

Imposible era para mí determinar *á priori* si por medio de este plan podría llegar á nuestro globo ó si simplemente mi esfera describiría alguna curva hiperbólica, parabólica ó de cualquier otro orden que me llevara á las regiones más remotas del espacio.

En tal caso, mi esfera seguiría continuamente vagando eternamente por el vacío, como un cuerpo muerto, acarreando mi cadáver por siglos y siglos... ¿Qué iba á hacer? Lo que había pensado me parecía lo más claro á mi inteligencia, tan poco iluminada en estas materias. Pensé, medité mucho sobre el asunto, porque no soy matemático, y, al fin, más por inspiración que por razonamiento, me decidí á abrir las cortinas correspondientes á las ventanas, á través de las cuales, además de la luna, distinguiera también la tierra, y después, conforme fuera acercándose, cerrar las cortinas del lado más próximo al satélite y abrir las del lado por donde viajaba sólo nuestro globo.

Me parece sin embargo, que, después de todo, más fue, mi buena suerte que mi discurso lo que me permitió volver á la tierra.

Si había subido entonces, lo que ahora, al